Augusto, inmediato sucesor de César, mandó á los astrónomos romanos arreglar este punto. Estos que en nada se parecian á Sosígenes, discurrieron que era muy indecoroso que el año acabara en un mes de treinta dias, por lo que le quitaron un dia á Febrero para dárselo á Diciembre; al mes Sextil le llamaron Agosto en honor de Augusto, y pareciéndoles tambien muy mal que este mes tuviera treinta dias, le quitaron otro á Febrero, porque dijeron que no era razon que el mes de Augusto tuviera treinta dias, cuando el de su tio Julio tenia treinta y uno, y por fin mandaron (y esto fué lo único en que tuvieron razon) suprimir tres bisiestos, y en lo sucesivo hacer la intercalacion de cuatro en cuatro años. Desde entónces está el año solar en el órden que hoy lo contamos, por lo que aun hoy se llama año juliano. Hay, pues, dos especies de año juliano, el comun de trescientos sesenta y cinco dias y el bisiesto de trescientos sesenta y seis.

III.

Otra division del tiempo, aunque arbitraria, han usado los hombres desde tiempo inmemorial, quiero decir, la division en semanas. Ha sido muy vario el modo que han tenido las naciones de contar estos períodos. Los Babilonios, los Hebreos y los Egipcios contaban una semana de siete dias, probablemente en memoria de que Dios creó en siete dias el universo. Los Hebreos llamaban al sétimo dia Sábado, á los siguientes les nombraban 2º dia del Sábado, 3º del Sábado, &, y al sesto *Parascève* esto es, preparacion, porque en este dia preparaban todas sus cosas para el Sábado que era festivo, en el cual no podian trabajar. Contaban tambien una semana de años, es decir de siete años, contando seis comunes, y el sétimo ó año sabático, era el del descanso de la tierra en el cual ni araban ni sembraban. Contaban ademas otra semana de semanas de años, es decir siete veces siete, que son cuarenta y nueve, el último de este período era el año del jubileo, en el que los esclavos quedaban libres, y las posesiones rústicas que se habian vendido, volvian á sus primitivos dueños ó á sus herederos.

Los Egipcios dieron á los dias de la semana de siete dias los nombres de los planetas, llamando al primero dia del Sol, al segundo de la Luna, al 3º de Marte, al 4º de Mercurio, al 5º de Júpiter, al 6º de Venus y al 7º de Saturno, porque creían que estos planetas, que para ellos eran divinidades, presidian á la primera hora de estos dias, cada uno á la suya.

Los griegos contaban una semana de diez dias, á la que llamaban *década*, la que usaron hasta que Pitágoras introdujo el uso de la semana Egipcia, es decir, la de siete dias con los nombres de los planetas.

Los romanos usaron primero la semana de nueve dias hasta que adoptaron la pitagórica. Algo tenian parecido á las semanas de años de los Judios, pues contaban un período de cinco años, al que llamaban lustro, al cabo del cual los Censores hacian el censo de los ciudadanos y de la riqueza pública; y otro período de tres lustros ó quince años, llamado indiccion, al cual se arreglaban para el cobro de los tributos.

Los cristianos adoptaron la semana pitagórica para sus fiestas por ser igual á la hebrea. La usaron hasta que á principios del siglo cuarto, por decreto de San Silvestre, Papa, se mandó que en memoria de la gloriosa resurreccion de Jesucristo, se llamara al primer dia de la semana Domingo, al segundo feria primera, al tercero feria segunda, al cuarto feria tercera, &, y al sétimo feria sesta ó Sábado. Tal es el órden que hasta ahora sigue la Iglesia Romana; pero en el uso vulgar ha pre-

valecido la costumbre de llamar al primer dia Domingo, al sétimo Sábado y á los cinco intermedios con los nombres derivados de los planetas, Lúnes, Mártes, Miércoles, Juéves y Viérnes.

En el reinado de Augusto y los siguientes, los Romanos dominadores de la mayor parte del mundo conocido entónces, llevaron por todas partes su modo de computar los tiempos, y así fué como la mayor parte de las naciones adoptaron el uso del año juliano.

Los Cristianos, que en la misma época se multiplicaban y estendian por toda la tierra, adoptaron tambien para sus fiestas fijas el mismo cómputo; pero como para las fiestas movibles que debian celebrarse con arreglo al año lunar, no les bastaba el año juliano, desde á los principios procuraron ajustar en un solo calendario el año solar y el lunar, es decir, formar el verdadero año luni-solar. Con este objetó S. Anatolio, Obispo de Laodicea, en el año de 275 de la era vulgar, adoptó los números de oro para señalar con ellos las lunas nuevas todos los meses, colocándolos artificiosamente al márgen del calendario, medio por el cual se encontraban siempre con facilidad los dias en que sucedian los novilunios. Esta invencion fué adoptada dos años antes del Concilio Niceno, por la Iglesia de Alejandria

En este Cencilio celebrado el año de 325 se procuró arreglar de una manera definitiva el modo con que se debia determinar el solemne dia de la Pascua, y se mandó que esta se celebrára el Domingo inmediato siguiente al plenilunio que sucede en el equinoccio de primavera ó inmediatamente despues, fijando el dia del equinoccio el 21 de Marzo por haber observado en aquel año, que el tal equinoccio se verificó el referido dia 21, y no el 25 del mismo mes en que lo habia colocado Sosígenes, porque creyeron que habia sido error colocarlo el 25, aunque ya casi dos siglos ántes habia demostrado Claudio

Tolomeo que la diferencia en el año no era de seis horas, como lo dió por cierto Sosígenes, sino como de once minutos menos. Para marcar las lunas nuevas adoptó el Concilio Niceno el calendario alejandrino con los números de oro, y como este método de determinar la Pascua presentaba grandes dificultades, decretó este Concilio que el Patriarca de Alejandría, en cuya ciudad florecian astrónomos insignes, se encargára todos los años de determinar con mucha anticipacion en que dia debia celebrarse la Pascua y lo avisára al Pontífice Romano, para que éste lo comunicára á todas las iglesias por medio de cartas sinódicas ó circulares. Por fin, el año de 327 ántes de cerrarse el dicho Concilio, decretó que los Cristianos no contáran ya el tiempo por Olimpiadas, que era la Era que tenian en uso en el Oriente, así como en Roma la Era *ab urbe cóndita;* sino que en adelante se contára por Indicciones, comenzándolas á contar desde el 1º de Enero de 313; de modo que el Concilio se concluyera en el último año de la primera Indiccion, en memoria de que ésta era la primera en que Iglesia gozaba de paz, por la conversion del emperador Constantino.

El método de determinar la Pascua del modo dicho, aunque tan cansado y defectuoso, estuvo en uso en la Iglesia Católica cerca de dos siglos. Ya en tiempo de San Hilario, un Sacerdote de Limojes, llamado Victorio Aquitano, habia inventado un ciclo ó período de quinientos treinta y dos años, al cabo de los cuales vuelve la Pascua á suceder en los mismos dias y fechas que ántes, despues de haber tenido todas las variaciones posibles. En el año de 530 Dionisio el Exiguo, Escita de nacion y Abad Romano, trasladó los números de oro del calendario alejandrino al calendario romano, adoptó el cielo victoriano de quinientos treinta y dos años, y lo arregló al cómputo alejandrino para determinar por él

los treinta y cinco dias pascuales por lo que lo conocemos ahora con el nombre de período Dionisiano, ciclo magno pascual ó canon de la pascua. Dionisio formó tambien tablas con arreglo á su calendario y á su período para encontrar todas las fiestas movibles en todos los años. Este cómputo Dionisiano estuvo en uso hasta la correccion Gregoriana, es decir, mas de mil años. Dionisio tambien introdujo la costumbre de que los Cristianos contaran sus años desde el primero de Jesucristo, como los contamos hoy, aunque por de pronto no todas las naciones adoptaron este uso, sino sucesivamente. En España no se dejó la Era de Augusto para usar la de Cristo hasta mediados del siglo doce.

Mientras la Iglesia Católica se regía por el calendario Dionisiano, cada siglo que pasaba era una prueba mas de que este calendario no concordaba con el movimiento de los astros. El príncipe Albategni, que tradujo al árabe la *sintáxis* de Tolomeo, á la cual llamó *almajesto*, habia probado con sus observaciones que el verdadero año solar era un poco menor que el Juliano. El venerable Beda en Inglaterra trabajó mucho buscando el modo de arreglar el calendario. El rey D. Alonso el sábio, consignó tambien en sus tablas que la duracion del año solar era cerca de once minutos menos que la del año Juliano. Los Pontífices Nicolás V, Sisto IV y Leon X, dieron providencias, aunque inútilmente, para el arreglo del calendario. En el Concilio Constanciense se llegó á proponer que se mudáran los números de oro á los dias en que en aquel tiempo sucedian los novilunios, y que se fijára el equinoccio de primavera el dia doce de Marzo, cosas que no pudieron efectuarse por el terrible cisma que se levantó despues de su segunda sesion. En el Concilio Lateranense se trató tambien de arreglar el calendario, comisionando para ello al Obispo Sempronense, el cual llevó á Roma al

célebre astrónomo Nicolás Copérnico, canónigo de Thorn en Polonia, para que se ocupára de la medida de los tiempos. En el Concilio de Trento se trató tambien de poner fin al desarreglo del calendario, porque como dice un autor de aquellos tiempos, los astros mismos publicaban desde el cielo los grandes errores que se cometieron al hacer el calendario antiguo.

IV.

Hasta aquí vemos á los Príncipes, los Papas y los Concilios, ocupados en remediar el desarreglo de los tiempos, sin poderlo conseguir, hasta que al fin, en el Pontificado de Gregorio XIII, se verificó la tan deseada correccion. Este gran Pontífice despues de haber llamado á su corte á los astrónomos mas insignes, á los computistas mas célebres, y despues de haber consultado varias veces con ellos, nombró por fin en el año de 1582 una junta compuesta de ocho miembros, los mas sábios y capaces que pudo encontrar, mandándoles corregir los tiempos, de manera que desde el punto de la correccion en adelante quedaran perpetua é invariablemente sujetos al cánon del Concilio Niceno, es decir, que el equinoccio habia de ser el 21 de Marzo, y la primera lunacion del año eclesiástico se habia de verificar de manera que su plenilunio sucediera el mismo dia del equinoccio ó inmediatamente despues.

Estos sábios correctores, fueron:

Guillermo, Cardenal Sirleto.
Ignacio, Patriarca de Alenjandría.
Vicente Laureo, Obispo de Monreal.
Serafin de Olivares, Auditor de la Sagrada Rota.
Antonio Lilio.
Pedro de Chacon.
Fray Ignacio Dantes.